

¡El cojo se levantó y caminó!



Narrador Un día, a las 3 de la tarde, cuando era hora de orar, Pedro y Juan subían al templo. Y había un hombre cojo de nacimiento, junto a la puerta del templo llamada “puerta hermosa”

Hombre cojo Dame algo de dinero...

Narrador Cuando Pedro y Juan entraban al templo, el cojo, estaba mendigando. Pedro y Juan lo miraron y hablaron con él.

Hombre cojo Ahora he conocido a alguien con quien puedo hablar. Bueno, ¿cuánto me darás?

Pedro No tengo dinero para darte.

Hombre cojo ¿Qué? ¿No tienes dinero?

Pedro No tengo dinero pero puedo hacer esto por ti. ¡Levántate y camina en el nombre de Jesucristo de Nazaret!

Hombre cojo ¡¿Qué estás haciendo?! ¿¿Eh?? ¿Estoy de pie? ¡Me levanté! ¡Me levanté! ¡Dios me levantó!!

Narrador El hombre cojo fue con Pedro y Juan al templo, caminando, saltando y alabando a Dios.

Hombre 1 ¿No es el mendigo cojo?

Hombre 2 ¡No vale! ¿Cómo puede un cojo saltar así?

Hombre 3 ¡Creo que es ese tipo que era cojo! ¿Qué pasó? ¡Increíble!

Hombre cojo ¡Sí, soy yo! ¡Soy el mendigo cojo que paraba frente al templo! ¡Pero estos dos hombres me curaron, ahora puedo saltar y caminar!

Hombre 1 Mira, ¿en serio? Esa gente es asombrosa. ¿Cómo pueden hacer esto?

Narrador La atención de la gente se centró en Pedro. Entonces Pedro dijo:

Pedro ¿Por qué nos miran? No piensen que hemos hecho esto por nuestro poder o nuestra bondad. Este hombre fue sanado en el nombre de Jesús. Entregamos a Jesús en manos de los soldados romanos, él sufrió y murió por nosotros en la cruz. Pero resucitó entre los muertos al tercer día. ¡El poder de Jesús, en quien creemos, ha sanado completamente a este hombre!

Narrador La gente escuchaba a Pedro y alababa a Dios por la salvación y el número de personas que creían en Jesús aumentaba día a día.